

El Papa rockstar vuelve al tercermundo

Por: Miguel Ángel Flórez

La venida del Papa, no en un niño (gracias a Dios), sino a este paraje cochambroso, me espanta. La parafernalia y la prensa rosa que giran en torno al sumo pontífice tienen más fans que una estrella de rock recién pasada al papayo. Jorge Mario Bergoglio apodado “Francisco” (afortunadamente), pisará la gran patria boba en septiembre y no necesitará de presentación, Bergoglio tiene más actividad en Twitter que Uribe, anda en Harley-Davidson y hasta amigo de Maradona es (quién sabe por qué).

Preparativos no han hecho falta, dicen que ya tiene quién lo vista, quién lo alimente y quién lo bañe. Dicen, que cuando arribe, lo invitarán a tomar changua en Monserrate y luego le hará un exorcismo a María Fernanda Cabal en una plenaria del congreso. Pero yo no les creo nada, sinceramente, los veintiocho mil millones de pesos que destinaría el gobierno para los viáticos de Francisco y su séquito (porque eso sí, el diezmo es pa’ los pobres), no alcanzarían para costear lo que vale el caldo e’leche en el cerro.

Pero que coman y que caguen es lo de menos, algo que me preocupa es que el General Óscar Naranjo aún no se ha pronunciado sobre la seguridad del evento. Si por mí fuera, que abarrote de pe a pa y movilice a cuanto bachiller, policía, policía militar, militar, exguerrillero, exparamilitar o celador se le cruce por los crismas; que les ordenen hacer trincheras y cambuches, que preparen emboscadas, que dispongan de francotiradores en cada esquina, que los mantengan vigilados. Y todo porque acá no nos fiamos de nadie, acá no somos ningunos bobos y no vamos a permitir que en un descuido, un viejo de esos se cuele en un orfanato a enseñarles religión a los niños. Eso sí, yo espero que Alejandro Ordoñez, por cortesía (y hasta campaña presidencial) ceda su anillo de seguridad para los pajecitos que acompañarán las eucaristías, recuerden que ese nuevo papa

ya viene con sus mañas, aceptó que los ateos son buenas personas, que los católicos, para ser buenos, no tienen que reproducirse como conejos y dijo que no era quién para juzgar a los homosexuales; ¡Que Dios lo perdone!

Al Papa lo vestirán tres artesanos Wayuu, que hilarán como satélite de ropa del Gransan, las 24 horas del día sin descanso y serán supervisados por la diseñadora española Stella Rittwagen[1], para que no se les vaya mal ningún detalle (qué van a saber de moda unos indios). Dicen que el mismo presidente fue a buscarlos, que se aventuró con diez mil de pan y cinco litros de agua. Él había escuchado rumores de uno que otro mamerto en redes sociales de la desnutrición de los niños en la Guajira y amablemente empacó los condumios, por si acaso. Llegó preguntando por los mejores hiladores, cual Jesucristo, repartió pan y agua (para el vino no le alcanzó por la reforma) a todo aquel que le diera pistas para hallarlos y lo dejaron sin mecate. Ahora ellos están en Bogotá, hile que hile el vestido de papito Francisco y motivación no les falta, Santos les dijo, que grabaría en mármol la ayuda que destinaría a la Guajira luego de la visita.

Convencer a Bergoglio de que viniera a Colombia no fue fácil. Puso como condición que se firmara la paz y que Santos y Uribe se dieran un pico. Como si fuera una novia caprichosa y por miedo me imagino (a que le dieran bala), decidió que lo mejor era manipular a la oposición por su arraigada postura religiosa, para que cedieran en aras de la paz. Uribe frunció el ceño, Santos sonreía como quinceañera piropeada, Timochenko se reía de Uribe y los campesinos durmieron bien toda la noche. Que el Papa venga a Colombia, como el mayor representante de la moralidad en el mundo tendrá un alto costo y espero que los católicos fervientes agachen cabeza y se permitan, ante el nuevo adoctrinamiento del emisario de Dios en la tierra, dejar de preocuparse por el culo de los demás.

[1] ¡Estudien vagos!

